

ESTUDIOS MICHOACANOS IV

Sergio Zendejas
Coordinador



EL COLEGIO DE MICHOACAN

Estudios Michoacanos IV

Sergio Zendejas Romero
Coordinador



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Presentación	9
<i>Sergio Zendejas Romero</i>	
I LA REGIÓN PURUANDIRENSE	
Los préstamos particulares en el campo y la formación de la región de Puruándiro, 1821-1910	19
<i>Heriberto Moreno García</i>	
Notas para el análisis de una movilización social en el municipio de Puruándiro, 1979-1980	45
<i>Xochitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio Franco</i>	
II ZACAPU	
Movimiento social, sociedad civil y legitimidad: El caso del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación en Zacapu	63
<i>Luis Ramírez Sevilla</i>	
III LA CIÉNAGA DE CHAPALA	
Ixtlán: La desamortización de bienes indígenas en una comunidad michoacana y el ascenso de un arrendatario	91
<i>Martín Sánchez Rodríguez</i>	

Política y un poco de agrarismo en La Bolsa de Guaracha 117
Alvaro Ochoa Serrano

IV EL CORAZÓN DEL BAJÍO ZAMORANO

Monopolio y circulación de la propiedad de la tierra en
Zamora, siglos XVI-XIX 133
Cayetano Reyes García

La lucha por el espacio urbano en Zamora, durante los
ochenta 167
Miguel Hernández Madrid

V LOS TERRITORIOS PHURHÉPECHA

El conflicto por la tierra en dos pueblos de la ribera del
lago de Pátzcuaro: San Pedro Zurumútaro y Santa María
Tzentzenguaro; siglos XVII y XVIII. 181
Luise Margarete Enkerlin Pauwells

Procesos políticos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro 205
José Eduardo Zárate Hernández

La política de agua potable en la meseta purépecha y sus
implicaciones 233
Patricia Ávila García

El triundo de Leco: ideología popular, competencia musi-
cal e identidad phurhépecha 259
J. Arturo Chamorro Escalante

LA LUCHA POR EL ESPACIO URBANO EN ZAMORA, DURANTE LOS OCHENTA

Miguel Hernández Madrid

Desde mediados de siglo, el bajío Zamorano se ha caracterizado por la consolidación de pequeñas ciudades que desempeñan un papel importante en la intermediación comercial de productos agrícolas y pecuarios provenientes de su entorno rural. Investigaciones monográficas de corte histórico y sociológico han demostrado la injerencia de estos centros urbanos en la modernización de la región¹ Jacona, La Piedad, Purépero, Sahuayo y Zamora (no mayores de 200 mil habitantes según el x Censo General de Población de 1980), comparten muchos de los problemas que aquejan a las “grandes ciudades medias” del centro del país.²

En el caso de Zamora su crecimiento urbano podría tomarse como un indicador interesante para reconstruir el proceso de modernización regional y las contradicciones que ha provocado en detrimento de su población. ¿Cómo ha sido este crecimiento y cuál

1. Véanse: Pilar Alvarado, “Del ascenso de los criollos y las pérdidas de una jurisdicción indígena en el noroeste de Michoacán. Tlazazalca en los siglos XVIII y XIX” en: *Relaciones*, No.34, Primavera de 1988, El Colegio de Michoacán (COLMICH), p.7-29; Isidro Castillo, *La Piedad*, México, Gobierno del Edo. de Michoacán, 1978; Luis González, *Sahuayo*, México, Gobierno del Edo. de Mich., 1979; Francisco Moreno, *Agricultura y urbanización en Zamora* (reporte de avance de investigación), Centro de Estudios Rurales, COLMICH, 1988 (inédito); Gustavo Verduzco, “Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán” en: *Relaciones*, No.17, invierno 1984, COLMICH, p. 9-40.
2. Sería el caso de las ciudades de Querétaro, San Luis Potosí y Morelia de acuerdo a la tipología de Luis Leñero y Ma. Estela Fernández en: *Formas de Vida en Ciudades Medias del Centro de México*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, 1983.

su problemática social?, ¿Qué tipo de respuestas ha generado la población civil para buscarle solución?. En este trabajo pretendo analizar algunos aspectos de lo que ha sido la lucha de diferentes grupos sociales para adaptar a sus intereses cotidianos un proceso que se les escapa de las manos. La hipótesis subyacente de este argumento es que las fuerzas sociales que participan en la modernización urbana carecen de proyectos alternativos que contrarresten la destrucción del patrimonio histórico, cultural y ecológico de sus comunidades. Esta ausencia --que no es sino la expresión del individualismo contenido en la ética y la praxis de la modernidad-- tiene repercusiones concretas en la construcción de espacios vitales donde se realiza la reproducción cotidiana de las personas; ellos son de manera especial la vivienda y el lugar de trabajo. Dicha reproducción consiste en la lucha por la sobrevivencia, en la apropiación de recursos materiales e intelectuales, en el reclamo de espacios creados por el estado o por grupos minoritarios capaces de acaparar terrenos y definir territorios; en fin, una lucha en donde las gentes cobran conciencia de su fuerza social y se agrupan para adoptar y adaptar lo que otros han decidido y configurado. La exposición de algunas de estas luchas es lo que trataremos a continuación.

ZAMORA, UN PROCESO DE URBANIZACIÓN PATOLÓGICO.

Investigadores sociales que se han preocupado por analizar el fenómeno de urbanización zamorano coinciden en señalar las fuertes contradicciones que presenta su improvisada planeación urbanística y los perjuicios materiales y sociales que ocasiona a su población. Luis González y González proporciona una imagen precisa de esta situación al escribir:

Es una ciudad de hondos contrastes. No tiene un cinturón de miseria porque aquí los habitantes apretujados en casuchas de mala muerte no circunvalan el resto de la ciudad, no forman cinto, ha-

cen brazos. Los tugurios se agrupan en largas hileras a uno y otro lado de los caminos (polvo, fango, mugre, tumbos) que van de las poblaciones de Ario y de Atacheo, y en las orillas de los canales de la Lima, del Calvario y de los Pozos. En la misma ciudad donde crecen tales tentáculos de mugre y de miseria se inauguran muy frecuentemente colonias bien arboladas, con firmes calles de concreto, con servicios de agua, luz y drenaje y con habitaciones “furibundamente modernas en términos de arquitectura y en términos de muebles y decoración.”³

Por su parte el arquitecto zamorano Victor Manuel Ortiz argumenta que “no es exagerado hablar de situaciones patológicas cuando tratamos de definir los términos en que se organizan las concentraciones humanas en las cabeceras municipales mexicanas”; a través de datos que reconstruyen las formas de apropiación del suelo urbano, la infraestructura, la vivienda y el arrendamiento, este autor demuestra los pormenores del “malestar urbano” en el caso de Zamora.⁴ Desde los años cincuentas el crecimiento desordenado y acelerado de la ciudad trastornó la mínima planeación territorial que hasta entonces prevalecía. Ya antes del “boom fresero” (60’s) el concreto invadió tierras de cultivo para crear zonas residenciales.⁵ De 1970 a la fecha la creación de fraccionamientos, colonias populares y unidades habitacionales es un fenómeno notorio por la rapidez con que sucede.

3. Luis González y G., *Zamora*, 2a. edic., El Colegio de Michoacán, 1984: p. 170. Los entrecomillados en el original corresponden a una cita de Oriol Pi-Sunyer, *Zamora, change and continuity*, New York, 1973: p. 102.
4. Victor Manuel Ortiz, <<Patologías de las concentraciones humanas en la cabecera municipal. El caso zamorano>>, en: Brigitte Boehm de Lameiras, coordinadora, *El municipio en México*, El Colegio de Michoacán, 1987, p. 526-539.
5. Ver: Jesús Álvarez del Toro, “Zamora antes del boom fresero” en: *Relaciones*, No.23, COLMICH, verano de 1985, p. 39-59; Víctor M. Ortiz, “La arquitectura zamorana: entre la tradición y el desastre” en: *Relaciones*, No.35, COLMICH, verano de 1988, p. 119-129.

I: ASENTAMIENTOS RESIDENCIALES DE LA CIUDAD DE ZAMORA.
1960-1988

Tipo de asentamiento	Clasificación según estrato social*			Total
	Popular	Media	Alta	
Fraccionamiento(a)	13	5	3	21
Colonias (b)	8	---	---	8
Espontáneos (c)	8	---	---	8
Unidades Habitac. (d)	2	1	---	3

* Caracterización provisional de acuerdo a estratos ocupacionales y calidad de la vivienda. a) Venta de particular a particular b) Creados por el gobierno municipal a través de la mediación de sindicatos afiliados a la CNC, CROM, CNOP O CTM. c) Invasiones a terrenos federales por intermediación de partido político. d) Prestación a trabajadores afiliados a ISSSTE O INFONAVIT.

Fuentes: 1) Alvarez del Toro, *op.cit.*; 2) Recorridos de campo y registro documental/hemerográfico realizado por José Luis Mata D.

Uno de los factores intervinientes en ésta repentina expansión fue la migración de habitantes del campo alentada por el crecimiento de los sectores agrícola, comercial y de servicios. De acuerdo a una encuesta aplicada por Gustavo Verduzco a principios de los 80, de 801 entrevistados alrededor del 58% eran trabajadores que han migrado a Zamora y cerca del 42% provenían de alguno de los 11 municipios aledaños.⁶ Si bien las oportunidades laborales que ofrece la ciudad son limitadas, ello no reduce la

6. Verduzco, 1984: 28-29.

posibilidad de combinar diferentes formas de inserción laboral entre los miembros de las unidades domésticas.⁷

Además de la migración otra variable interviniente en la creación de colonias y fraccionamientos fue la especulación con bienes raíces debido a las rápidas ganancias que arrojaba éste tipo de inversión. Desde la década de los cincuentas la compra de lotes baldíos para construir casas-habitación y locales para uso comercial fue una forma de acumulación de capital que ha predominado hasta nuestros días. En agosto de 1982 el "Decreto de Contratos y Arrendamientos" emitido por el gobierno del estado agudizó la especulación de rentas y compra de bienes inmuebles a pesar de sus intenciones para regular el monto de las rentas y favorecer los derechos del inquilino.⁸ Sus efectos en Zamora fueron contraproducentes para los solicitantes de casas en alquiler, de la noche a la mañana escasearon las viviendas y las que quedaron disponibles cuadruplicaron el monto de su renta. En 1984 Victor M. Ortiz escribía:

En la cabecera municipal de Zamora en este momento prácticamente no se construye vivienda para renta. La ley de congelación de rentas [...] se ha revertido en muchos casos como un arma de dos filos: como las rentas congeladas son las que se encuentran por debajo de los diez mil pesos mensuales, los casa-tenientes buscan cualquier pretexto para desalojar y establecer un nuevo contrato

7. En una encuesta que aplicaron en 1988 dos antropólogas holandesas en el fraccionamiento Generalísimo Morelos, es posible tener un perfil aproximado de las formas de inserción aludidas. Algunas de sus más interesantes conclusiones es que la mayoría de los hombres y mujeres trabajadores (casados y solteros) no tienen una actividad laboral segura y por lo tanto tienen que combinar sus empleos eventuales (construcción, congeladoras, comercio, peones rurales) con la migración a Estados Unidos o el trabajo por cuenta propia (comercio ambulante, comercio doméstico). Ver: Marjonel van Hooft y Annelou Ypeij, <<La relación entre la identidad del género y trabajo asalariado por las mujeres que trabajan en las congeladoras de Zamora >>, Avance de investigación presentado en El Colegio de Michoacán, agosto 1988, pp. 25

8. Semanario Regional GUÍA, Zamora, Mich., 26/Sept./82. En adelante se citará como: GUÍA, día/mes/año.

no controlado, por otro lado, como existe una gran desproporción entre los intereses que ofrecen los bancos por dinero colocado a plazos fijos y las rentas que pueden cobrarse en la región, el negocio no interesa para nada al capital inmobiliario ni a los inversionistas privados.⁹

La consecuencia de esta situación es que no existe oferta de vivienda para amplios sectores de la población ni tampoco un control para los vendedores de bienes raíces que especulan a su favor. Para el trabajador que llega del campo o de otras ciudades la única alternativa son los cuartos de vecindad que se alojan en diferentes puntos de la ciudad. En 1979 el semanario *GUÍA* denunció las condiciones antihigiénicas e inseguras de estas construcciones; además del hacinamiento, miseria, y explotación que sufren los que las habitan en beneficio de los dueños.¹⁰ La situación de las colonias populares no es menos dramática; llama la atención que en una ciudad pequeña los problemas de violencia callejera, basura, falta de servicios y seguridad pública sean similares a los de las grandes ciudades del occidente.¹¹ Desde la perspectiva de la “modernización” la ciudad de Zamora reúne las condiciones de: crecimiento, oportunidades de enriquecimiento para un sector minoritario de la población y de eje de desarrollo capitalista regional. Sin embargo la óptica de sus habitantes no siempre coincide con las “bondades” del progreso, examinemos algunas de sus protestas.

9. Ortiz, Op.Cit.:534-535.

10. *GUÍA*, 1/julio/1979.

11. Ver:Sandra Lee, *Las adaptaciones desviadas de subculturas delincuentes.El caso de grupos pandilleros de Zamora, Mich*, Proyecto de investigación, CEA, COLMICH 1985; Beatriz Gutiérrez, “Zamora: la marginalidad urbana en una ciudad media” en: *Estudios Michoacanos II*, Carlos Herrejón comp., COLMICH/Gbno. del Edo. de Michoacán, 1986, pp. 265-284.

MOVILIZACIONES PARA EL RECLAMO DE SERVICIOS.

Los fenómenos de protesta civil relacionados con problemas urbanos, ocurridos en Zamora durante la década de los ochenta carecen de los elementos que en otros lugares han llegado a configurar movimientos populares de lucha urbana. Esta carencia consiste principalmente en la ausencia de organización y politización de los grupos participantes para elaborar un proyecto que trascienda la satisfacción de sus demandas inmediatas y proponga soluciones a largo plazo. En sus investigaciones sobre movimientos urbanos populares, Juan M. Ramírez señala que no contamos con categorías suficientemente precisas para analizar los fenómenos de lucha urbana, y menos para el caso de ciudades pequeñas como Zamora.¹² Es por ello que emplearé en forma provisional el término de <<movilización>> para describir las manifestaciones de protesta y las medidas de acción utilizadas por diferentes grupos para reclamar una serie de servicios y compromisos no cumplidos por parte de los fraccionadores. En los casos que nos ocupan la movilización cohesionada en un breve lapso a diferentes estratos socio-económicos que habitan un territorio específico y comparten por lo tanto los mismos problemas. Identifican a un "adversario" común --aunque éste no sea siempre el responsable del problema-- y formulan demandas claras que requieren soluciones inmediatas. Los canales para lograrlas siguen siempre el cauce legal, los trámites y negociaciones con instancias intermedias del gobierno; pero algunas formas de presión rebasan la dinámica del trámite pacífico y tardado. Es quizás en las breves explosiones de los movilizados en donde podemos encontrar los momentos más algidos de su cohesión, pero también el de su disolución en la medida que logran ser escuchados y relegan el resto del proceso a los comités que los representan. Una última observación es

12. Juan M. Ramírez S., *El movimiento urbano popular*, México, Siglo XXI, 1986 :Cap.1.

sobre la atomización de las movilizaciones que responde a la conformación territorial de la colonia, fraccionamiento o unidad habitacional. A pesar de que cada uno de ellos comparte los mismos problemas no existe ningún intento de organización que los cohesione y mantenga en actividad para mejorar sus entornos espaciales. Este es un indicador interesante para explorar la visión individualista que parece predominar en la sociedad zamorana.

En el cuadro II destacan las movilizaciones de habitantes de colonias populares y de “clase media” para exigir a sus fraccionadores el suministro regular de agua potable. A pesar de que el valle de Zamora tiene un rico manto freático (a 2 ó 3 metros de profundidad se halla el agua), no existe una eficiente infraestructura para distribuir el preciado líquido en la zona urbana. El problema se complica cuando cada nuevo asentamiento tiene que acondicionar pozos y bombas para dotar de agua potable a sus usuarios; las movilizaciones indican que ésta medida no ha sido respetada por todos los fraccionadores pues la mayoría se desentiende del problema en el momento de vender los lotes.

En su lucha por el agua las movilizaciones pretenden obligar al fraccionador a cumplir con los requisitos legales que exige el ayuntamiento para recibir y administrar éste tipo de asentamientos. Las presiones ejercidas han ido desde la obstaculización de calles importantes para la circulación de vehículos, hasta la toma de oficinas de dependencias gubernamentales (INFONAVIT por ejemplo).

Por lo regular las “juntas de colonos” han desempeñado una función importante de liderazgo para organizar protestas y entablar negociaciones con autoridades municipales y fraccionadores; pero sus acciones políticas son resultado de una presión anterior ejercida por grupos de vecinos. No es raro que esta presión desemboque en el nombramiento de nuevos cargos en las juntas o comités de colonos.

II: REGISTRO DE CONFRONTACIONES URBANAS EN LAS QUE SE DEMANDAN MEJORES NIVELES DE BIENESTAR HABITACIONAL Y RESIDENCIAL 1980-89

Tipo de Confrontación: Movilizaciones de:	Registradas		Solucionadas	
	Popular	Media/ alta	Popular	Media/ alta
Agricultores afectados en sus tierras de cultivo por fraccionador	7	0	0	0
Usuarios por incumplimiento dotación servicios en especial agua.	11	5	?*	4
Usuarios de unidades habitac. en demanda de casas y agua	3	1	1	1
Habitantes de colonias por problemas de contaminación ambiental	1	1	1	0

* La mayoría sin resolver.

Fuente: GUÍA, 1979-1989.

En relación a las movilizaciones cabe notar la ausencia de partidos políticos en su dirección, así como la falta de adhesión de los comités de colonos a algún movimiento de lucha urbana, como sucede en las grandes ciudades. Ello puede deberse a la fuerte despolitización de los grupos sociales que emigran a los nuevos fraccionamientos, y a que la causa del conflicto no es la lucha por la tierra, sino la retribución de un servicio.

Los vecinos de fraccionamientos de "clase media/alta" han solucionado en menos tiempo sus problemas de suministro de agua, que los habitantes de unidades habitacionales de trabajadores y colonias populares en la periferia de la ciudad. Este hecho

parece relacionarse con la politización de profesionistas, comerciantes y empleados de gobierno que se manifestaron en los comicios electorales de 1983, 1985, 1986 y 1989 (comicios donde el Partido de Acción Nacional ganó tres veces la alcaldía municipal y logró diputaciones en el Congreso del Estado); y en el movimiento de padres de familia de escuelas particulares que impugnaron en 1986 el proyecto de la ley estatal de educación.

Un ejemplo de su capacidad de movilización es lo ocurrido en octubre de 1986 cuando los habitantes del fraccionamiento Las Fuentes presionaron sistemáticamente a las autoridades municipales hasta lograr que administraran el suministro de agua y la contribución predial. En el transcurso de dos días los movilizados impidieron la circulación de vehículos hacia la salida de la carretera Zamora-Morelia, realizaron mítines y marchas en el centro de la ciudad y enviaron comisiones de vecinos para informar a las autoridades estatales. En menos de un mes el municipio recibió el fraccionamiento.¹³

Caso distinto fue el de los habitantes del fraccionamiento de Infonavit Palo Alto (clase popular). Durante 8 meses el ayuntamiento desconoció a su directiva de colonos y con ello se entorpecieron las negociaciones para suministrar el agua potable (en una ocasión duraron casi un mes sin agua). Ante las "largas" del Ayuntamiento los habitantes de Palo Alto tomaron las oficinas de INFONAVIT y cerraron el tránsito de una de las principales avenidas. Por intervención de una delegación estatal del INFONAVIT se acordó construir un nuevo pozo profundo solucionando con ello parte del problema.¹⁴

Son más frecuentes los problemas de suministro de agua y de irregularidad predial en las colonias populares del suburbio (alrede-

13. *Guía*, 26/oct/86.

14. *Guía*, 15/feb./87. En junio de 1987 se presentó un problema similar en la unidad Habitacional de INFONAVIT Arboledas, pero las autoridades del ayuntamiento y del estado evitaron una movilización como la de Palo Alto negociando previamente con la junta de colonos, ver *Guía*, 21/junio/1987.

dor de 29 asentamientos). Pero las luchas para su solución han sido a más largo plazo y sin la presión sistemática de los casos reseñados.

De cada cinco conflictos registrados sólo uno se soluciona. Pero también resulta que, de pronto, se manifiestan protestas gestadas durante años de lucha cotidiana, que logran establecer correlaciones de fuerza interesantes. Fue el caso de los habitantes de Ario de Rayón (conurbación de alrededor de cinco mil habitantes del municipio de Zamora) que durante junio-agosto de 1989 presionaron para solucionar la contaminación ambiental provocada por una granja avícola instalada en zona urbana.¹⁵ La ausencia de medidas higiénicas elementales en la Granja Esquivel produjo continuos hedores que invadían el ambiente y una inusitada cantidad de moscas; en consecuencia se registró un alto índice de enfermedades gastrointestinales entre la población, principalmente infantil. Desde hacía dos años diferentes grupos de las colonias afectadas venían denunciando el problema ante las autoridades de Salubridad sin ningún resultado positivo. En una unión sin precedente el pueblo de Ario acudió a las autoridades municipales para entablar pláticas, y posteriormente a actos de presión pública muy originales. Uno de ellos consistió en escribir frente al palacio municipal: Fuera granja Esquivel. Lo importante de la consigna es que las letras estaban formadas con moscas muertas para proporcionar una pequeña muestra del hedor que los autores tenían que soportar todos los días. El olor repugnante que despedían los bichos muertos y la toma de las principales calles del centro surtieron efecto para precipitar la salida de la granja. En éste movimiento es importante considerar el escenario político que en los meses de julio y agosto prevalecía en Michoacán: la protesta de varios sectores populares de la región por las recientes elecciones de diputados. Muchos de los habitantes de Ario de Rayón son militantes cardenistas y quizás ello explique en parte el grado de politización de éste suceso.

15. Ver GufA, 30/julio/1989.

COMO NOTA FINAL

La breve aproximación a la problemática de la urbanización zamorana sugiere algunas reflexiones sobre las respuestas de la población a su impacto. Para empezar es importante resaltar la creación de nuevos espacios sociales que rompieron el eje tradicional de cohesión comunitaria, dado anteriormente por la interrelación entre parroquia y barrio.¹⁶ Los nuevos fraccionamientos y colonias responden más a los intereses económicos “racionales” de una naciente burguesía comercial (si es que se puede tomar como “racional” la especulación y la creación improvisada de los asentamientos), que a los patrones tradicionales fundamentados por una ética católica. El capitalismo regional impulsado por la agricultura comercial introdujo con agresividad una nueva modalidad similar a la que Richard Sennett analiza para el caso de las ciudades norteamericanas: “(el capitalismo) trató la parcela individual, la calle y la avenida como unidades abstractas de compra-venta, sin el menor respeto por los usos y costumbres tradicionales, por las condiciones topográficas o por las necesidades sociales”.¹⁷ Si en 1950 Arturo Rodríguez Z., cronista e historiador de Zamora, preveía el peligro de la expansión urbana sobre tierras ejidales, cuarenta años después nos preguntamos hasta cuándo se va a detener el cubrimiento de excelentes tierras de cultivo por planchas de cemento.

La lucha por el acondicionamiento del espacio habitacional en el moderno “terruño urbano”, guarda estrecha relación con la sobrevivencia cotidiana. Es en este contexto donde cobran signifi-

16. Ver: Jean Meyer, “El pueblo y su Iglesia”, y Alfonso Sahagún, “La vida cultural en la parroquia y el municipio”, ambos en: *El municipio en México*, Brigitte Boehm coordinadora, COLMICH, 1987, pp. 545-560 y pp. 561-569 respectivamente.

17. Richard Sennett, <<Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante>> en: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XLII, No.125, Cataluña, ONU/UNESCO septiembre 1990, p. 285.

cado las movilizaciones de vecinos y colonos que hemos descrito. Es una lucha mediatizada por el poder: los fraccionadores imponen las condiciones para ordenar el espacio habitacional y los colonos responden a las contradicciones de esta alienación espacial con acciones contestatarias. Necesitamos comprender los significados de estas acciones para la construcción y ejercicio de la democracia en situaciones de la vida cotidiana donde no están presentes los partidos políticos ni ningún otro tipo de organización mediatizadora.